

Andrés Bello La Gramática de un Nuevo Tiempo

Memorias V Jornadas de
Historia y Religión

50 ANIVERSARIO



Stiftung

Universidad Católica Andrés Bello
Fundación Conrado Kenouer Stiftung
Caracas. 2006

BR115
H5J64

tornados de Historia y Religión (4: 2004: Caracas).
Andrés Bello y la Gramática de un Nuevo Mundo: memorias V tornados
de Historia y Religión.- Caracas: Universidad Católica Andrés Bello;
Fundación Konrad Adenauer Stiftung, 2006.

3b' p. ; 22 cm.

Incluye referencias bibliográficas

1. RELIGIÓN - HISTORIA - CONGRESOS. 2. ESPAÑOL - GRAMÁTICA -
CONGRESOS. 3. BELLO, ANDRÉS, 1781-1865. I. Título

Andrés Bello y la Gramática de un Nuevo Mundo

Memorias V Jornadas de Historia y Religión

Universidad Católica Andrés Bello
Hontobón, Caracas (1020)
Aportado 20.Z32

Producción: *Publicaciones UGAB*
Diagramación: *Mery León*
Corrección de pruebas: *Maria Bolinches*
Diseño de portada: *Alexandra Loginow*
Impresión: *Editorial Texto, C.A.*

© Universidad Católica Andrés Bello
Primera edición, año 2006
ISBN: 980-244-441-3
Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: f+92006900115



Reservados todos los derechos.

No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información, ni transmitir alguno de estos datos en cualquier forma, sea el medio empleado —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.—, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

Índice

PRESENTACIÓN. <i>Tomás Straka</i>	5
PRIMERA PARTE. BELLO, HUMANISTA PARA UN NUEVO MUNDO	9
El significado histórico de la obra de Andrés Bello. <i>Iván Jaksic</i>	11
Para una gramática de las costumbres: tres hipótesis sobre Andrés Bello y su tiempo. <i>Tomás Straka</i>	37
Andrés Bello, historia y modernidad. <i>Jorge Bracho</i>	61
Visión geohistórica de Andrés Bello en su <i>Calendario manual y guít universal de forasteros en Venezuela para el año de 1810</i> . <i>Claudio Briceño Monzón</i>	73
Andrés Bello y la historia de la lingüística. <i>Francisco Javier Pérez</i>	91
SEGUNDA PARTE. BELLO, AMERICANISTA PARA LA LIBERTAD	113
Andrés Bello americanista. Influencia de Miranda. <i>Cesia Hirshbein</i>	115
El pasado indígena en el “Resumen de Historia de Venezuela” de Andrés Bello (1810). <i>Horacio Biorci</i>	133
LtiCäs Alamán y Andrés Bello en la formación de las naciones latinoamericanas. <i>Salvador Méndez</i>	147
Fundar y emancipar. Bello, Martí y la literatura latinoamericana. <i>Marlene Vásquez Pérez</i>	161

TERCERA PARTE: BELLO, PENSADOR CRISTIANO Y LIBERAL	173
Don Andrés Bello y la religión. <i>Agustín Moreno Molina</i>	175
El liberalismo cristiano de Andrés Bello en <i>agricultura a la Zona Tórrida</i> . <i>Marco Aurelio Ramírez</i>	195
Valoración de la fe cristiana en el “Resumen de la Historia de Venezuela” de Andrés Bello. <i>Marielena MestasPérez</i>	213
Andrés Bello: la solución semántica al problema de la causalidad en Hume. <i>Rafael García</i>	229
Dos aspectos poco conocidos de la polifacética vida de Andrés Bello. <i>Manuel Donís Ríos</i>	243
CUARTA PARTE: ESTUDIOS SOBRE BELLISMO, EN HOMENAJE A PEDRO GRASES	265
Andrés Bello y la Canción de Caracas, “Gloria al Bravo Pueblo”. <i>Oscar Sambrano Urdaneta</i>	267
Bello y Martí: clasicismo y modernidad. <i>Pedro Pablo Rodríguez</i>	279
Notas sobre las introducciones a la <i>Filosofía del entendimiento</i> de Andrés Bello. <i>José Luis Da Silva</i>	295
Anotaciones sobre un proyecto editorial: Las Obras Completas de Andrés Bello (Caracas, 1948-1987). <i>Ildefonso Méndez Salcedo</i> ..	333
La luz de un bellista. Conferencia en homenaje a don Pedro Grases. <i>R. I. Lovera De-Sola</i>	349

Notas sobre las introducciones a lo *Filosofía del entendimiento* (1881) de Andrés Bello

José Luis Da Silva

Escuela de Filosofía UCAB

1. La razón de ser de una introducción

Dice Platón por boca de Eutidemo (1979: 288c-290d) que la Filosofía es el uso del saber para beneficio del hombre. Especie de conocimiento que en su amplitud busca puntos de encuentro entre un apropiado saber y un bien hacer. No muy lejos de esta afirmación, hemos de ubicar la visión que tiene Bello de la Filosofía. Su introducción a la *Filosofía del Entendimiento* (en lo sucesivo *FdE*) comienza de la siguiente manera: “El objeto de la Filosofía es el conocimiento del espíritu humano y la acertada dirección de sus actos” (Bello, 1981, III: 5). Hablamos de un saber que busca auscultar la naturaleza humana, además de procurar un conocimiento interesado por los episodios que han de acompañar toda biografía individual, por ello la indispensable sintonía entre el saber y el hacer. La preocupación descansa aquí, sobre una especie de juicio que pueda servir a la vez de reflexión sobre el espíritu y de guía para la acción. Cabe aquí un firme propósito por responder satisfactoriamente las interrogantes que acompañan a todo espíritu humano.

Donde responder satisfactoriamente significa por ley, atender con el debido celo “por las afecciones que experimenta y por los actos que ejecutan” (5), ya que no existe otra manera de acceder, según Bello, a “Nuestro espíritu” (5), siendo este como sabemos, el objeto privilegiado de su Filosofía.

Titánica tarea, aquella emprendida por Bello, para recoger entre las redes del saber y del hacer al “Espíritu”. Demostración esta que, a juicio de Rafael Caldera, sirve para testificar uno de los tantos roles intelectuales de Andrés Bello, a saber, el de ser filósofo (Caldera, 1978). Como si ya no fuese suficiente el bien ganado título de poeta, filólogo, jurista, educador, historiador y político. Un hombre con estas condiciones intimida la labor de cualquier potencial lector, inclusive de aquellos que gustan llamarse filósofos. Por ello que, y este es uno de esos casos, nunca se verá con malos ojos los auxilios interpretativos, sobre todo si se trata de una guía oportuna que pueda disipar los temores, como también despejar posibles confusiones terminológicas. Para una obra de tal envergadura, y la *FdE* lo es, será menester contar con la asistencia de aquellos que gustan llamarse los enamorados de la sabiduría y por ende los beneficiarios de la verdad. Oigamos la opinión de Ardao,

por su proceso de elaboración y publicación, en parte por su contenido, *Filosofía del Entendimiento* plantea no pocos problemas de ubicación histórica y doctrinaria. Pero ante todo plantea ya el problema de su ubicación, temática a la vez que estimativa, en la bibliografía misma de su autor” (Ardao, 1986: 129, 130).

En efecto, se necesitarán pedagogos que rallen en la excelencia, puesto que sólo ellos sabrán aportar los indicios, recomendar los instrumentos y ubicar las fuentes para que todos aquellos considerados bisoños no se sientan ni perdidos, y menos desanimados en la tarea de emprender la lectura de un texto, cuando, y este en especial, busca beneficiarse de la Filosofía para acceder al conocimiento del “Espíritu” desde la Psicología y de la Lógica.

En estos cuidados conceptuales hemos de ubicar en toda su amplitud los trabajos de José Gaos (1900-1969), Juan David García Bacca (1901-1992) y Arturo Ardao (1912-2003). Los tres fueron filósofos, y no por

simple decir de la institución académica, sino porque sus vidas fueron vivos ejemplos de exuberancia filosófica. Gaos y García Bacca, nacieron en España, pero gran parte de su carrera profesional la desempeñaron en Latinoamérica, el primero en México el segundo en Venezuela y Perú. Ardao nació en Uruguay, pero gran parte de su carrera profesional tuvo que ejercerla en otros países del continente americano, en especial Venezuela. Los tres tenían en común, a parte de su predilección por la filosofía, ser pensadores exilados de sus tierras por problemas políticos, como también cultores de la filosofía española y latinoamericana, lo que no quiere decir, que no fueron enjundiosos intérpretes de la filosofía clásica, medieval, moderna y contemporánea propia del **viejo** continente, amén de sus conocimientos en otras áreas del saber. Pero hay una coincidencia que nos incumbe, siendo materia de preocupación en lo inmediato. Los tres dedicaron parte de sus labores a bien entender lo dicho por el Bello, filósofo. Siendo el resultado de sus labores y desvelos, la producción de tres gruesas introducciones a la *FdE*. Introducciones que fueron pensadas —especialmente Gaos y García Bacca— para acompañar las primeras ediciones del siglo XX.

Trabajos que han servido de soporte y excusa para elaborar las notas de esta exposición. Pero, ¿para qué sirve una introducción a la obra de un autor? ¿Qué más nos puede decir una obra, sobre todo, si esta pertenece a un siglo diferente del nuestro* ¿Qué tipo de justificación para la publicación de un libro será menester aportar para convencer al lector de la necesidad de leerla y estudiarla como se merece? Creo que García Bacca nos da, sin muchos rodeos, la respuesta a las dos primeras interrogantes

Hacer historia de las ideas filosóficas en América no es mera curiosidad; es enraizarnos, y por lo tanto vivir en profundidad, en el pasado, que tal vez sea más nuestro que el presente, o seamos más de él, más interior pertenencia suya de los que el presente, con sus actualidades y modas, tal vez nos haga creer (García Bacca, 1981, III: ix).

La respuesta no concede espacio a la ambigüedad, como tampoco aboga por la simple toma de conciencia sobre el pasado, visto ya como evento de simple referencia cultural. Nos está diciendo que ese pasado

es más nuestro, en el sentido de ser parte de nuestro presente, inclusive más de lo que pensamos nos pertenece las novedades que nos rodea. Y que como parte de nuestro presente, se nos hace cuesta arriba pretender eludirla, a menos que se quiera renunciar a su comprensión, que es la comprensión de nuestro propio presente. Puesta así las cosas, no queda más que admitir, de manera formal, que la “historia de las ideas filosóficas en América no es mera curiosidad” como bien apuntaba García Bacca en el texto anteriormente citado. Pero hay algo más que la simple curiosidad, expuesta como excusa no es suficiente para acometer la lectura de un texto de filosofía, ya que esta puede ser, en su búsqueda, mero deseo circunstancial, o auxilio secundario para otros trabajos. Se hace necesario exponer una razón que sostenga, más allá de la mera fatuidad, a la propia curiosidad. Que la haga sostenible, manteniendo su tensión a lo largo de todo el proceso de legibilidad e inteligibilidad del texto objeto de curiosidad.

Es importante que se nos diga, más allá del aliciente psicológico que nos reporta la curiosidad que podemos tener por las ideas filosóficas, por qué no podemos rehusar la lectura de la *FdE*. Aquí nuevamente, y anticipándose al novel lector García Bacca dice, “Posee, pues, la obra filosófica de Bello *actualidad*: porque, siendo obra de nuestro pasado inmediato, del nuestro, no del ajeno, es tema de nuestro tiempo, preocupado por la historia”. (García Bacca, 1981, III: ix). La obra presentada goza de actualidad, porque habla de nuestra propia cultura, de lo que somos realmente, es nuestra historia y no la ajena la que se está debatiendo en esas páginas. Se trata de un pensamiento hecho en Latinoamérica, con pretensiones de universalidad, al mejor estilo de los ejercicios intelectuales que los europeos acostumbran dedicar a la Filosofía. De ahí la imprudencia, que bien pudiera llamarse descuido, al no darle la debida atención a los hechos y a las cosas presentes, siendo como son, parte de nuestra actualidad.

La tercera de nuestras interrogantes será contestada por Gaos, cuando nos indica que más que justificada queda la tarea de introducir una obra que sigue a la espera de un merecido respeto y consideración, dado que hasta el momento que le tocó escribir su introducción en 1948, no contaba esta obra de Bello, con un tratamiento filosófico conceptual serio.

Oigamos al propio Gaos cuando concluye la primera parte de su introducción,

Bello merece —y espera todavía— un libro, un verdadero libro, que desentrañe y valore su multiforme aportación a la cultura de América y aun a la cultura universal,” concluye el doctor Méndez Plancarte (...). De los autores citados en la presente introducción ni siquiera los que dejan la impresión de haber leído la *Filosofía del Entendimiento*, dejan de consignar otro juicio que un juicio de conjunto —impresionista. El estudio de Bello filósofo sigue aún por hacer. Una introducción como la presente no es, sin duda, ocasión en que obligue ni, lo que es más decisivo, lugar en que quepa llenar semejante vacío; mas confío en que lo que va a seguir represente una aportación no inconsiderable al estudio echado de menos; en todo caso, éste siempre debió empezar por algo como aquello que paso a exponer (Gaos, 1957: 271).

Tarea, estudio, análisis que debe llevarse a cabo porque la obra aludida posee por su valía un espacio de preeminencia entre los pensamientos de lengua española y no marginal en lo referente a la Historia de la Filosofía Occidental. “El lugar que su sistema en general y tantos puntos particulares dan a la *Filosofía del Entendimiento*, condicionando su valía, es desde luego excepcional en la historia del pensamiento de lengua española, pero incluso no íntimo en la universalidad de la filosofía” (Gaos, 1957: 316). Será, pues, la introducción de Gaos, aquella que con mayor propiedad debe colocarse como el primer acercamiento filosófico a la *FdE*, como también la disposición de presentar a su autor en sus labores de filósofo y no poeta, filólogo o jurista, porque la Filosofía no viene a ser aquí complemento de ningún saber en particular, sino que ella ha de valerse por sí misma. La interpretación textualista de Gaos vertida en la introducción, se dará a la tarea de mostrarnos la tesis que sostiene que la obra posee un valor propio en sí e independiente del resto de la producción de Bello. La obra si quiere acceder a los predios de la Filosofía, no necesita buscar sostén más allá de sí misma, debe brillar sin el auxilio de la luz ajena.

Será entonces, la curiosidad como labor que identifica todo quehacer filosófico, la vigencia de ese pasado ineludible para nuestro presente, y la necesidad de acometer un estudio filosófico serio, dada la impor-

tancia histórica de la obra, los que servirán de testimonio para acometer las correspondientes disertaciones sobre la ideas filosófica de Bello. Se trata de una obra de filosofía que se encuentra a la par de sus homólogas europeas. Su valor estriba, en ser parte ineludible de la historia universal de la filosofía, colocándose mas allá de su reconocido valor regional.

Vale acotar que el ejercicio que lleva a cabo Gaos sobre Bello emerge, al igual que lo hecho por García Bacca y Ardao, de la libresca y circunstancial figura introductoria de una primera edición. Aparecerán acompañando lo que serán las primeras ediciones de la “Filosofía del Entendimiento”, respectivamente en México (1948), Venezuela (1951) y Los Estados Unidos de Norteamérica (1984).

Vale recordar que el término *introducción* bien puede ser entendido siguiendo el “Diccionario de uso del español” de María Moliner, al decirlo como segunda acepción lo siguiente: “Explicación que precede a una obra literaria” (Moliner, 1990, II: 161-162). Algo más nos aporta cuando nos remite a la tercera acepción de la palabra *prólogo*, “introducción, preámbulo, prefacio, proemio. Escrito que antecede a una obra, hecho muchas veces por personas distintas del autor, con comentarios referentes a la obra misma y, a veces, al autor”. (855). Una cuarta acepción de la palabra *prólogo* dice, “cualquier cosa que precede inmediatamente a otra a la que sirve de preparación” (855).

Si bien es cierto, las introducciones de Gaos, García Bacca y Ardao cumplen con el cometido de explicar, comentar y servir de preparación a la obra misma, sin por ello descuidar a su autor. Las tres terminarán por ser lecturas ineludibles para todos los futuros emprendedores de las ideas y reflexiones vertidas por el Bello filósofo. Decimos ineludibles y no sustituibles, porque en ningún momento buscan eximir al lector de acometer la consabida tarea de llevar por sí mismo la lectura de la obra. Lo acota el propio García Bacca “No pretende, bien al contrario, esta Introducción, volver superfluo el estudio de las obras filosóficas de Bello. Por ese motivo no se hará aquí un ‘resumen’ de ellas. ...” (García Bacca, 1981, III: xi). Más bien la altura del trabajo de Bello obliga al encomendado de realizar la introducción “...una altura técnica proporcionada a la de la obra misma” (xi).

2. Sobre el título de lo obra de Bello

En Gaos y Ardao encontraremos una clara referencia a la primera publicación, póstuma de la *FdE* en el año de 1881. El Congreso y el Ejecutivo chileno unieron esfuerzos para compensar los extraordinarios servicios de “el señor don Andrés Bello, como escritor, profesor y codificador” (Gaos, 1957: 261). El primer tomo de las Obras Completas editadas por la Universidad de Chile corresponde al texto filosófico, acompañado de un Prólogo del Padre Juan Escobar Palma. Era este “profesor del Instituto Nacional de Santiago, quien tuvo a su cargo la preparación del volumen con los manuscritos, hoy perdidos, que proporcionó la familia del autor” (Ardao, 1986: 129). No olvidemos que se trata de una obra no concluida por el autor, lo que indicaba que se encontraba aún en fase de revisión. Sin embargo, será Gaos quien le dará más espacio al prólogo que acompaña a la edición de 1881. Para este el prólogo del padre Juan Escobar Palma, tiene dos objetivos muy claros: el primero servir de aclaración previa a toda posible lectura, ya que se trata de prevenir y dirigir al lector “algunas ligeras observaciones”, y en segundo lugar, el texto no debe leerse sin la inclusión de “correctivos” (Gaos, 1957: 261). Estos auxilios vienen a enmendar errores doctrinales que el prologuista de la primera edición considera que no deben dejarse pasar sin ser advertido. Gaos nos ofrece algunos de esos indispensables correctivos citando al propio prologuista. “la Filosofía del Entendimiento, en efecto, ‘desconoce la idea del infinito de una falsa noción de eternidad, de causa, de sustancia y desnaturaliza otras varias nociones y principios metafísicos” (262). Pero, sin detenerse en cada uno de estos conceptos, se verá que estos desvaríos teóricos obedecen a las influencias recibidas, sobre todo del pensamiento moderno, en concreto de Berkeley. Se observa el desacuerdo del primer prologuista, frente a la tradición empirista y con ello, cierta incompreensión de la obra de Bello.

No obstante, advierte el mismo padre Escobar Palma que lo dicho no es impedimento para elogiar las cualidades de la obra. Primero se trató de un hombre que fue capaz de razonar, dialogar y proponer soluciones innovadoras a problemas largamente debatidos en la filosofía y segundo, se trata de una obra que “por su importancia, y en su género, es

la primera que se ha publicado en Chile y aun en toda América". (Gaos, 1957: 262).

Será punto ineludible para Gaos, García Bacca y Ardao mostrar el propósito inicial de la obra y por ser la primera en su género en toda América. Apunta García Bacca lo siguiente "En la Revista El Crepúsculo y en diversos números del año 1843 había publicado Bello los primeros trozos de su posterior obra" (García, 1981, III: xxx). En aquel entonces el propósito tenía un título "Teoría del Entendimiento" (Ardao, 1986: 129). La intención inicial fue escribir un texto de apoyo a la asignatura de Filosofía en el Instituto Nacional, pero como bien apunta el Padre Escobar Palma "el estudio que hizo sobre las diversas materias filosóficas lo llevó demasiado lejos y escribió una obra magistral por la importancia de las cuestiones que se propone y la profundidad con que las trata" (Gaos, 1957: 262, 263). Véase que la misma idea es recogida sin añadidos por García Bacca (1986: vi). Pero la magnitud fue tal, que más era de Filosofía que de Teoría. Universal antes que parcial, pretensión no pensada para una región o un tiempo particular de la humanidad, sino más bien concebidas para referir al propio origen del pensamiento humano, o lo que es lo mismo a toda la humanidad. El propio Bello llamaba la atención sobre la falta de una obra que pudiese absorber las ideas más importantes de los filósofos modernos. Era un lugar común titular los trabajos de la época comenzando con términos como "Ensayo", "Lecciones", "Tratados", "Análisis" y rematarlos con "espíritu humano", "entendimiento", "naturaleza humana", "conocimiento humano", etc. Empero, faltaba una obra que reflejase en el mismo título el propósito final de la época. Aspiración de todo filósofo sin importar el tiempo que le toque vivir. Lo que falta, a juicio del propio Bello es una "Filosofía del Entendimiento", aquella que tenderá los puentes entre los distintos ensayos y lecciones que transitaban por las avenidas del pensamiento europeo. García Bacca verá como, "el aspecto de título-límite a que aquellos otros tendían" (García Bacca, III, 1981: xxxvi). *FdE*, va más allá de lo que se espera de un "Ensayo" de unas "Lecciones". Es aquello, en lo que estas han de descansar finalmente. Para Bello será sólo desde la Filosofía que se podrá ofrecer un balance de los estudios realizados sobre el entendimiento humano. Y de esto está totalmente conciente Bello,

cuando nos dice en 1827 en el Repertorio Americano, cosa que resaltan en su introducciones García Bacca y Ardao,

Falta ciertamente una obra elemental de ideología; y mejor modo de llenar éste vacío sería refundir en un tratado de moderada extensión, lo que encierran de verdaderamente útil los escritos de Condillac, Destutt de Tracy, Cabanis, Degérando, Reid, Stewart, y otros filósofos modernos sin olvidar los de Locke, Malenbranche y Berkeley de cuyos profundos descubrimientos no siempre han sabido aprovecharse los que vinieron tras ellos. Obra es ésta que falta, no sólo a España, sino a Francia y a la Inglaterra misma, a quien tanto deben la ciencia del entendimiento (Bello, 1981: VII: 9).

Para Ardao el término Filosofía usado en el título viene a llenar un vacío histórico, mostrando, al mismo tiempo, que el uso del entendimiento como objeto de estudio obedece a las preocupaciones propias de la Filosofía Moderna. "Diversas circunstancias concurren en un sector del pensamiento, a cierta altura de la época moderna, a esa conversión de la filosofía del entendimiento en una suerte de *philosophia prima*" (Ardao, 1986: 138).

Apunta sobre el mismo tema García Bacca lo siguiente,

No emprende, pues, Bello la redacción ni de un *Ensayo*, ni de unos *Elementos*, o de un *Tratado sobre los principios*; sino una obra en grande y total: una *Filosofía*. Lo que en vano había esperado hicieran otros en Francia, Inglaterra o España, se decidió a emprenderlo él mismo. Desgraciadamente sólo pudo terminar la primera parte de su plan (García Bacca, 1981, III: xxxii).

3.- Estructura g contenido de los tres introducciones hechos o lo "Filosofía del Entendimiento" de Bello

Comencemos por las estructuras de cada uno de los estudios introductorios. En el caso de José Gaos observamos cuatro capítulos numerados en arábigo y sin títulos y dos apéndices, los cuales están

titulados de la siguiente manera: “Traducción de expresiones, frases y citas que encuentran en el texto e indicaciones de las obras y lugares a que pertenecen las últimas” (Gaos, 1948: 1c). El título del segundo es “Tabla de enmiendas propuestas al texto” (1c). El primer capítulo lo dedica Gaos a repasar las opiniones de importantes intelectuales latinoamericanos, amén de dedicar un generoso espacio al primer prologuista de la edición príncipe de la *FdE*, el padre Juan Escobar Palma. Se repasan las opiniones de Miguel Luis Amunátegui, Menéndez y Pelayo, Orrego Acuña, Miguel Antonio Caro, Pedro Henrique Ureña, Gabriel Méndez Plancarte, Germán Arciniegas, Lira Urquieta, Ramón Insúa Rodríguez, Luis Racaséns Fiches, Sánchez Reulet, Ramón Briceño, Pedro Grases y el norteamericano Rex Crawford. Serán en su totalidad opiniones que elogian las condiciones filosóficas de Bello. No obstante, ofrecido este panorama, Gaos ve con pesar el que no se haya realizado un estudio profundo sobre el Bello, filósofo.

Un segundo capítulo, en la que Gaos se da a la tarea de rastrear las fuentes que sirven de soporte conceptual a la *FdE*. Los antiguos, escolásticos, el renacentista Pomponazzi, los modernos Descartes y Malebranche no pasan más allá de meras referencias secundarias. En relación al tema de la causalidad, es evidente su utilización de Bacon, Hobbes y Hume, pero sin nombrar jamás a este último. Para Gaos, será Hobbes y Hume quienes mayor presencia tienen en el pensamiento de Bello. Por ser ellos, en particular, referencias ineludibles si se quiere rastrear el tema de la causalidad. Locke adquiere relevancia en el tema de las cualidades corpóreas. Leibniz y Clarke son aludidos cuando Bello toca el tema del espacio y de los atributos divinos. Sobre el mismo tema del espacio no se olvidó Bello de la posición de la “extrema autorreducción al absurdo” de Balmes Pero será el Obispo de Cloyne, Berkeley, quien ocupara grandes espacios en la obra de Bello, sobre todo en el tema de las cualidades primarias y secundarias, la teoría de las percepciones y el tratamiento detallado de una psicología del pensamiento.

A su vez, la escuela escocesa representada por Dugald Stewart, Tomás Brown y Reid, es para Gaos la “la segunda presente con amplitud que otra alguna, en la obra de Bello” (Gaos, 1957: 278). Sobre todo en el tema del “sentido común” y de la formación de las ideas. Rousseau y D’Alembert quedan aludidos el primero por el tema de los hábitos y el

segundo por el tema de los axiomas. El caso de Condillac y la escuela sensualista es diferente, su presencia es marcada, de aquí que sea citado como el tercer más importante representante de la *FdE*, lo que no impide, sin embargo, las críticas de Bello sobre dicha escuela. En el tema de las ideas y de la Ideología, son muy estimadas las reflexiones de Destutt-Tracy. No obstante, hay que añadir que no siempre para favorecer la opiniones de esta escuela. Será Hamilton y Mansel autores que le aportaran a Bello las suficientes luces para atender los aspectos psicológicos de la razón. La escuela idealista tendrá su espacio con el francés Victor Cousin, y gracias a este tendrá no sólo noticia Bello de Kant, sino que lo utilizará en sus apreciaciones sobre el espacio y el tiempo, en el tema de la causalidad, como también “en la concepción final de los principios racionales *a priori* del conocimiento humano” (Gaos, 1957: 283). Será Cousin y Kant también determinantes en el tema de los juicios *a priori* y *aposteriori*. Vale decir, que estos dos pensadores conformarían el cuarto grupo en importancia en la obra filosófica de Bello. El caso de Prevost y Stuart Mill es diferente. El primero no pasa de ciertas alusiones, no del todo precisas y el segundo es utilizado “en el primer apéndice al capítulo ‘De la relación de causa y efecto’, para impugnar su negación de las causas libres” (291).

La filosofía pasó de la explicación del conocimiento por principios puramente fácticos y contingentes que había dado Hume a la busca y exhibición de principios necesarios de la razón en el sentido puramente psicológico todavía de la escuela escocesa y en el sentido trascendental de Kant. Hamilton y Mansel representarían la confluencia de estas dos direcciones. El eclecticismo de Cousin incluyó entre lo “elegido” un esqueje de la planta kantiana: con la “espontaneidad” kantiana del espíritu estaba en perfecta armonía la reacción, a favor de la “actividad” del último, de las escuelas escocesa y ecléctica contra Hume y el sensualismo. Esta evolución se habría resumido en Bello, con su “activismo” del espíritu, también, manifiesto principalmente en su teoría de las relaciones, pero asimismo en las doctrinas del espacio y el tiempo y de los principios —sin haber, con todo, logrado llegar a una síntesis acabada, perfecta, o a un tránsito cumplido de la *Einstellung* psicológica a la crítico-trascendental, entre otras presumibles causas por la importante de un conocimiento insuficiente de Kant (Gaos, 1957: 291).

Finalmente Gaos dedica quince párrafos a autores que son a lo sumo, y sucede con varios de ellos, mencionados una sola vez, como es el caso de Kepler, Newton y Laplace.

El tercer capítulo lo dedica Gaos a la división de la obra de Bello. Como sabemos esta se divide en dos grandes bloques: Psicología y Lógica. El prologuista resalta que dicha división porque todavía llegar a mantener su vigencia en las primeras décadas del siglo XX, al punto que se encuentra en etapa de discusión metodológica en el pensamiento fenomenológico de Husserl. Además la disposición de los capítulos y los temas dejan ver la preeminencia de la psicología mental y práctica sobre el resto de las ramas filosóficas

La Filosofía se reduce a la Psicología Mental y Moral, La Lógica y la Ética. Esta división se funda en un doble criterio: la reducción de las facultades del alma al entendimiento y la voluntad y la distinción entre el conocimiento teórico de las operaciones de estas facultades y la regulación práctica de las mismas. La concepción de la Lógica y la Ética que tiene Bello es la normativa y práctica tan generalizada hasta nuestros mismos días. Téngase en cuenta lo que aún Husserl tiene que decir para aclarar los conceptos en punto a las disciplinas teóricas, normativas y prácticas, al comienzo de sus *Investigaciones Lógicas* (Gaos, 1957: 295).

En esta misma línea de argumentación han de ser concebidos los conceptos de “percepción” en sus tres clases, “intuitiva”, “sensitiva que a su vez se dividen en externas e internas y las “relativas” o de relación” (Gaos, 1957: 296). Estos conceptos a su vez servirán para construir puentes a su vez, con los conceptos de causalidad y “extraposición”, dándose así, un sistema consistente y por demás preocupado por llevar hasta las últimas consecuencias las críticas de la época. Vale decir, que este modo de correr los argumentos partiendo de la percepción, para luego caer en la causalidad, mediando primero las percepciones de relación, nos indican desde todo punto de vista un tratamiento original de la causalidad. Este hecho no pasa inadvertido para Gaos, cuando dice en su introducción lo siguiente,

Entre la exposición de la relación de sucesión y la de las relaciones de identidad y sustancialidad se intercala la de las relaciones de causalidad

y de extraposición: tanto la causalidad como la extraposición se reducen a la sucesión, y la semejanza y el esfuerzo respectivamente, y despejar las relaciones de causalidad y de extraposición es antecedente indispensable para despejar las de identidad y sustancia (Gaos, 1957: 299).

Por otra parte, la mención al tema del Espacio y del Tiempo se enmarca en las pautas propias de la época, de ahí que no sea de extrañar los nombres de Leibniz, Cousin y Kant. Otra cuestión de valor para Gaos, será lo concerniente a las ideas. “Estudiadas en general la composición de las ideas, tres clases de ideas que en especial se estudian sucesivamente son las generales, las negativas y las ideas-signos” (Gaos, 1957: 302). Por el tratamiento que reciben las ideas en general, apunta Gaos que es fácil de entrever el acercamiento de Bello con la corriente nominalista. Esta opinión que contará con el posterior aval de García Bacca como veremos en su momento. Cuando procura estudiar “las ideas de la nada y el infinito” (302). Bello dirá que se tratan de ideas negativas. Y en relación a las “ideas-signos” son definidas por Bello como las “ideas que en el entendimiento hacen las veces de otras que no nos es dado formar” (Bello, 1981, III: 256) las cuales se divide, a su vez, en tres tipos, “homónimas”, “metafóricas” y “endógenas”. El tratamiento de las ideas, en la introducción de Gaos no pasa de ser un mero recuento, sin mayores explicaciones y auxilios conceptuales. Situación que no es muy diferente, cuando le toca el turno al capítulo de la percepción y la memoria. Esta, en particular, es expuesta bajo la figura de las

percepciones renovadas: la renovación misma, el funcionamiento de la memoria; el otro, el relativo a todas las percepciones, la atención. . . La intervención de las percepciones actuales y las anamnesis en la percepción de la sucesión y la coexistencia en especial y en todos los actos del pensamiento (Gaos, 1957: 303-304).

De original importancia para Gaos serán las percepciones llamadas anamnesis porque corresponden a las percepciones renovadas de la memoria. Sale aquí a relucir, para Gaos, la originalidad filosófica de Bello.

De manera general es llamativo para Gaos el uso de la Psicología como un bloque conceptual y compacto capaz de sostener la filosofía de

Bello, encausándola por los derroteros del realismo crítico cuya vigencia se traslada a las primeras décadas del siglo XX. Lo que servirá para colocar a Bello dentro de una de las más completas tradiciones del pensamiento filosófico de la modernidad. Ello se sustenta en la manera de adquirir y producir las ideas, y el papel que juega las percepciones. Una tradición que comienza con Locke y que todavía se mantiene viva en la actualidad.

La Psicología de Bello es la Psicología

filosófica de la dirección que va desde Locke hasta la ideología y la escuela escocesa, Psicología que construye con unos u otros elementos la vida psíquica entera, incluso sus manifestaciones y producciones más altas, la fe en Dios, la Convicción de la existencia

del mundo exterior, el mundo humano colectivo de la cultura, aunque la atención se interese tan preferentemente por lo individual que sólo marginal y rudimentariamente se desliza hacia lo colectivo. Hay, sin embargo, en la "Psicología" de Bello conatos de Psicología desarrolladas como disciplinas especiales en días más cercanos a los nuestros sólo en éstos, pero que en él sólo representan y aportan instrumentos y materiales constructivos (Gaos, 1957: 304-305).

Por su parte, la Lógica posee una "simple y clara estructura" (Gaos, 1957: 307) observada tanto en la división de los capítulos como también en sus contenidos. Son tratados los conceptos de "juicio", las causas del error, el raciocinio, la analogía, la hipótesis, la inducción y el análisis lógico que lógico en la *FdE*, aspectos que también fueron resaltados por García Bacca y Ardao. Hay que indicar que Bello siguen manteniendo unidos los temas de Lógica y Teoría del Conocimiento. Lo que era usual en la década de los cuarenta. Anota Gaos, que será mucho después, cuando los neokantianos se darán a la tarea de separar la Lógica y la Teoría del Conocimiento, tal y como la conocemos hoy (308).

Los desarrollos cercanos a la corriente empírica, sensualista, ideológica, del sentido común e idealistas incidirán en el desarraigo por los temas tradicionales de la metafísica, lo que significa para Gaos el apego a las ideas propias de la filosofía moderna. Argumento que han de ser puestos al margen por abstrusos y engorrosos si se quiere aunar esfuer-

zos en la construcción de una verdadera filosofía (Gaos, 1957: 312). Sólo cuando colinda la metafísica con los predios de la religión, encontraremos a un Bello filósofo moviéndose entre los pensamientos que bordean en lo más recóndito del dogmatismo, del escepticismo y del fideísmo.

La Metafísica de Bello hace la impresión de un esfuerzo por afirmar los artículos de su fe religiosa cuyo objeto coincide con el de la Filosofía, sin una preocupación "temática" por su objeto mismo; hace la impresión, pues, de que la posición de Bello sobre este punto es en el fondo una posición de "dogmatismo" respecto a la Filosofía psicológica y lógica "escepticismo" respecto a la Filosofía metafísica y "fideísmo" respecto a la religión (Gaos, 1957: 315).

Un cuarto capítulo lo dedica Gaos a enmendar y acotar las inconsis-

tencias en la secuencia de algunos capítulos y no pocas páginas de la primera edición de 1881, además de revisar unos cuantos términos y no pocos párrafos, buscando ofrecer una mejor coherencia en el seguimiento de la lectura, apunta Gaos que "En la misma edición príncipe de la *Filosofía del Entendimiento* saltan a la vista evidentes erratas, del texto o de los epígrafes antepuestos a los capítulos" (Gaos, 1948: lxxxvi). Estas inconsistencias darán pie a Gaos para presuponer que "Todo ello quizá bastaría para sugerir que Bello no había tenido el original perfectamente acabado" (lxxxv). Sin que esto desmerezca la labor de padre Juan Escobar Palma cuando se le consigno la tarea de ordenar los manuscritos.

Para terminar hemos de añadir que la introducción de Gaos posee una extensión de 97 páginas. Aparece al final del de la introducción el año 1948, fecha que coincide con el año de su publicación en la Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica, en la ciudad de México. Esta misma introducción a la *FdE* la volveremos a encontrar en una obra posterior de Gaos, esta vez sin el último de los apartados y los dos apéndices. Estamos hablando de un texto que recoge vario de sus estudios publicados en México por la Imprenta Universitaria en el año de 1957, y cuyo título reza así: "Sobre Ortega y Gasset, y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española".

En el caso de García Bacca su introducción vio la imprenta con la primera edición de las obras de Bello, publicadas por el Ministerio de

Educación, en el año de 1951, será esta la primera edición publicada en la ciudad natal de Bello. Manteniéndose intacta dicha introducción en la segunda edición facsimilar, esta vez editada por la Casa de Bello en 1981. El trabajo de García Bacca posee una extensión de setenta y dos páginas y consta de un prólogo, una introducción, llamada "Introducción general a las obras filosóficas de Andrés Bello". En la edición de 1981 la *FdE* de Bello se corresponde con el tercer volumen de las obras completas, recogiendo además otros ensayos y apéndices de carácter filosófico.

La introducción de García Bacca consta de dos partes tituladas de la siguiente manera: "Génesis ideológica y dosis de originalidad ideológica de Bello" y una segunda muy corta en extensión llamada "Actualidad y modernidad de Bello". Comencemos por la primera parte, la cual se divide en tres capítulos, a su vez, todos titulados. El primero llamado "Material filosófico de Bello", busca recoger las primeras ideas que rodearon al Bello estudiante de su ciudad natal. Su primer apartado titulado "Ideas filosóficas del ambiente universitario de Bello", posee a su vez, dos sub-apartados, el primero dedicado a las influencias aristotélicas y escolásticas aclimatadas a la universidad. Corrientes, estas que, nunca ganaron el favor de Andrés Bello. Sólo se salvaron aquellas que, como apunta García Bacca, se referían a la existencia de Dios, por vía de prueba ontológica como también por vía de prueba moral, esta última sugerida por su maestro el Presbítero Escalona (García Bacca, 1981, III: xix). Del nominalismo de Escoto y Ockam conservó más elementos conceptuales que de las doctrinas tomistas y suaristas (xix, xx). Sobre todo el voluntarismo escotista y la separación entre la fe y la razón. En García Bacca esto es una razón de peso para observar la abierta influencia de la tradición escotista en las líneas de la *FdE*. Basta con ver la utilización reitera de la categoría "modo". Término de uso estimable para la filosofía barroca y la filosofía de la Ilustración.

Escasas serán las alusiones de Bello a los antiguos, que como bien apunta Gaos, a juicio de García Bacca, se mencionan a "título de ilustración incidental" (Gaos, 1957: 271). Quitando las pruebas de la existencia de Dios, y el término escotista aludido, veremos una clara predisposición por los conocimientos escolásticos, sobre todo sus usos abstractos e inapropiados para comprender el saber que se desprende de la ex-

periencia. Igual será el camino de la filosofía del Renacimiento, siguiendo a Gaos, tenemos que el único aludido en una nota por Bello es el aristotélico Pomponazzi (272). No obstante, su rechazo a la escolástica, sobre todo el saber que se desprende de la metafísica y de la lógica aristotélica, Bello mantiene, sobre todas las cosas, á buen resguardo su profunda y devota fe cristiana. García Bacca lo explica de la siguiente manera:

Tal ⁱ continuidad (no oposición) escotista permitirá a Bello continuar creyendo y admitiendo las doctrinas básicas del cristianismo, sin tener que seguir a S. ^{li} TOITIIIS, ^{li} sistema alguno en que rija una filosofía ascendida al rango de expresión racional *única* del dogma. (García Bacca, 1981, III: xx).

Siguiendo el itinerario del estudio presentado por García Bacca encontramos el segundo sub-apartado titulado "Formación en Filosofía Moderna". En este se observa una mayor profusión de nombres y tendencias de uso abierto y común en los pasillos y aulas de la universidad, las cuales fueron, siguiendo la lista de CaraCCiOIO Parra, citada a su vez por García BaCCá, "Gasendo, y Descartes, Leibniz y Wolf, Malebranche y Berkeley, Bacon, Locke, Condillac y Lamarck, Eximeno y Vemey" (García Bacca, 1981, III: xxii). Además con fidelidad se sabe que entre 1802 y 1807 tradujo Bello el "Ensayo sobre el entendimiento humano" de Locke, lo que le sirvió para aprender y prácticas el idioma de Shakespeare. Y en 1810 conoce el primer tomo del "Cours des Études" de Condillac. Lo que no exime a García Bacca de sugerir que muy probablemente Bello no desconocía otras obras del francés (xxiii). Cuando se trata de calibrar la corriente racionalista frente a la empirista (xxix), las inclinaciones se irán por esta segunda, sin olvidar que también gozaban de predilección en el medio universitario las ideas de la escuela sensualista. Los más emblemáticos hombres del racionalismo, son usados de manera incidental y sin que ello modifique las líneas maestras del trabajo de Bello. De ello da fe, el pormenorizado rastreo de Gaos, que no deja escapar el más mínimo detalle o alusión por pequeña que sea no sólo a los pensadores identificados con el racionalismo europeo, sino a todo pensador menor o secundario. Al punto que García Bacca llega a decir del estudio introductorio de Gaos lo siguiente, "cataloga

cuidadosamente los nombres de otros, filósofos, secundarios, y citados incidentalmente por Bello; su influencia resulta insignificante, cuando menos para el restringido intento de este Prólogo” (xxii, xxiii).

Pasando la página tenemos el segundo apartado del primer capítulo, el cual recibe el nombre de “Formación filosófica posterior de Bello”. En este García Bacca reseña la estancia de Bello en Londres y después en Chile (García Bacca, 1981, III: xxv). Las primeras influencias fuera ya de su país, provienen primero de James Mill, con el que Bello mantuvo un trato muy cercano por espacio de ocho años. Por vía de este, conoció, en segundo lugar, las tesis utilitaristas, como también algunas de las posiciones de Jeramias Bentham. No obstante, dada su amistad con James Mill, no impidió a Bello rechazar la tesis del atomismo del espíritu que éste mantenía (xxv). Otros autores que conforman el tercer grupo en importancia, fueron Cousin, Balmes, Rattier, Jouffroy, en su mayoría registrados en su etapa de Santiago de Chile. Pero lo interesante de este apartado es el detalle de García Bacca al ofrecer al agradecido lector una lista pormenorizada de los textos a disposición de Bello, y que con toda seguridad utilizó para la realización de su obra filosófica.

Desde 1779 estaban a disposición de Bello todas las obras **de Hume**; Th. Reid, muere en 1796, y la edición de sus obras hecha por W. Hamilton es de 1846; la traducción francesa, por Jouffroy, se publica entre 1828 y 183; de Destutt de Tracy hay ya en 1824-25 una edición completa; las obras principales de Cabanis datan de 1802; las *Lecciones de filosofía* de Laromiguere son de 1815 a 1842; *Los Elementos de filosofía del espíritu humano* de Dugald Stewart son de 1792-1827; *The lectures on the Philosophy of the human mind*, de Th. Brown son de 1820; *Lu fi filosofia de la percepción y Lógica* de W. Hamilton, son de 1829-1833. *Análisis de los fenómenos del Espíritu humano* de James Mill es de 1829 (García Bacca, 1981, III, xxi, xxii).

El segundo, capítulo el más extenso de los tres, llamado: “Ideas originales de Bello, en Filosofía Especulativa”. Se concentra la mayor labor conceptual del prologuista. La tarea se da inicio con el desglose del termino “originalidad” usado en tres formas,

a) *Originalidad relativa* por comparación o respecto al material ideológico de que disponía, aunque lo dicho por Bello se hallara precedentemente en otros filósofos, que, por circunstancias externas, no estuvieron al alcance de su mano. b) *Originalidad de desarrollo*, por la que Bello, en más de un caso, que se verá, hace pasar ciertas ideas del estado de idea-signo (dicho con su terminología) al de idea plena. c) *Originalidad incitante*, por la que Bello deja en estado de *ideas-signo*, ciertas intuiciones suyas atisbos, ocurrencias, como *gérmenes filosóficos* para una posible y real *continuación* de la historia de la filosofía (García Bacca, 1981, III: xxx).

Cuenta este capítulo con tres apartados, siendo el primero “Título de la obra básica y central: Filosofía del Entendimiento”. En este, García Bacca se da a la tarea de rastrear los inicios de la obra introducida, sus primeros esbozos publicados en la Revista *El Crepúsculo* en el año de 1843, indicando las razones que explican la provisionalidad del primer título. El segundo de los apartados recibe el nombre de “Referentes a la Psicología mental”, cuenta este con cinco sub-apartados, cada uno con sus respectivas divisiones. El primer sub-apartado llamado “Concepción del Espíritu”, no está pensado para construir el concepto de conciencia a partir de las fuentes modernas. Las pruebas están a la vista, términos como autodeterminación e identidad del espíritu pertenecen al vocabulario escotista y nominalista. Si queremos aproximarnos a una explicación sustentable sobre el “Espíritu”, tendremos, siguiendo a García Bacca que pensar en los modos y en las modificaciones. “Nada de distinciones reales, de unidad por composición, que acarrea inconsistencia interna, y dificultades para probar la inmortalidad del espíritu” (García Bacca, 1981, III: xxxii). La diferencia del espíritu respecto al cuerpo, resalta cuando la propia conciencia no está al tanto en forma directa de lo que pasa en el cuerpo y viceversa. “así que el cuerpo y sus órganos no son parte constitutiva de la conciencia, del *“espíritu humano”* (xxxiii). No se debe ver el espíritu como potencia, sino “poder” o “facultad” de la posibilidad de estar en acto (xxxiv). Estudiando las facultades observa García Bacca que entendida y afirmada la identidad del alma, esta será para Bello capaz de recibir innumerable afecciones. Este punto es importante porque marca una diferencia entre conciencia y alma. “Pero si el alma puede experimentar afecciones sin número, la conciencia no admite potencias innumerables”. (xxxv) La contundencia de esta

afirmación solo encuentra espacio entre los pensamientos de Sastre y Heidegger. Asunto que muestra a las claras los destellos de Bello, sólo visibles en el siglo XX. No habrá, pues, que fundamentar la filosofía en la conciencia reflexiva, puesto que sus potencias superiores, lejos de reforzar su propio ser, lo debilitan. Dirección ontológica de la filosofía contemporánea. Es una lástima que Bello no desarrollara esta *idea-signo* que aquí, haciendo signos y señales bien modernas, nos ha dejado (xxxvi). Siente García Bacca en este punto una falta de mayor desarrollo conceptual de parte de Andrés Bello.

El tercer sub-apartado lleva por título “Las funciones significativa y referencial según Bello”. Aquí el concepto de entendimiento es puesto de relieve, ya que según García Bacca no sigue Bello la “significación clásica de facultad especial” (García Bacca, 1981, III: xxxvi). sino que la tarea del entendimiento es percibir la realidad, entenderla para dar con la clave, y no con la deducción silogística facultada para soportar una materialidad irreal. El entendimiento no posee la capacidad para descomponer lo que le ofrece la percepción, sino para recogerlo, como elemento primero y sustancial del conocimiento.

La percepción es *dato* primario, y lo primeramente *dado*. Este punto de partida separa ya a Bello de las direcciones asociacionistas y atomista de la filosofía de su tiempo, separación que proviene de una idea más radical de Bello (...) el entendimiento no tiene poder para descomponer sus afecciones simples, sería un sinsentido intentar descomponer lo simple; Bello no quiere decir, pues, sino que la simplicidad es compatible con una diferencia interna de matices, o que la simplicidad no es simplificación ni simplismo” (García Bacca, 1981, III: xxxix).

Vista estas sutilezas que obligan al lector a tomar el debido respeto, en lo concerniente, al manejo de los términos. García Bacca cree oportuno dejar bien sentado el significado de conceptos como: “clave”, “signo”, “referencia”, “significado”, “Deducción objetiva”, “juicio”, “relación”, “instintos”, además de términos contruidos por el propio Bello cOHIO “AbsolUta *insustancialidad*”, cuando habla del espacio y el tiempo o “Espontaneidad *totalizante*” que le sirve para referirse al “alma que es tan una que puede ser idéntica de vez con innumerables modificacio-

nes cuyas sin simplificarlas en una, sin borrar sus originalidades, y a la vez sin quedar destrozada o desunida por sus diferencias (García Bacca, 1981, III: xliii). Respecto al uso del término “signo” y “símbolo”, es importante acotar que sigue Bello los usos de la época, sobre todo de Berkeley (xlv). Aquí García Bacca hace gala de su particular estilo de analizar mediante conceptos la forma como afloran las raíces filosóficas de Bello.

El cuarto sub-apartado lleva por título “Teoría de las ideas en Bello”. Posee además sus correspondientes divisiones, teniendo la primera de ellas el nombre de “A. Componentes de las Ideas”. Aquí ha de quedar suficientemente claro que las ideas son imágenes, recuerdos de percepciones actuales. Se habla de la idea renovada, resucitada y recordada, lo que entraría en la vertiente subjetiva propia de la memoria o de la semejanza entre las distintas ideas con lo cual la misma sería estudiada en su vertiente objetiva (García Bacca, 1981, III: li). Sobre este punto hace Bacca una extensa aclaración histórica sobre la semejanza entre las cosas y las ideas. Primero, indica que en la época clásica y escolástica la semejanza fue entendida de manera transitiva, argumento que sería sistemáticamente negado por los pensadores de la modernidad, específicamente Descartes, al desechar la verdad como adecuación entre las ideas y las cosas. Para estos el recorrido para el reencuentro entre el pensamiento y la cosa estaría lleno de tropiezos y exigencias, acotación que no deja pasar García Bacca.

La segunda división recibe el nombre de: “B. Idea-signo, e ideas que se quedan en signos”. En la que García Bacca refresca las acepciones de Ideas-signos, como aquellas que de suyo no podemos conocer y que podemos dividir en ideas homónimas, metafóricas y endógenas. Mención especial reciben las ideas que se quedan en signos. Tal y como sucede con las ideas de infinito y de la nada, ya que no pueden tener referente externo constatable (García Bacca, 1981, III: liii, liv). La tercera división, titulada “C. Creación de relaciones”, resalta el papel de los juicios, de la causalidad, vista como sucesiones constantes. En este punto, entran en juego las doctrinas de Leibniz, Newton y Kant. La cuarta división, llamada “D. Deducción de categorías en Bello”, en el que siguiendo de cerca los argumentos del pensador ecléctico Victor Cousin, Bello se da a la tarea de separar los desarrollos cronológicos de los con-

ceptos de aquellos otros que deben ser catalogados bajo estricto orden lógico. Aquí, una vez más, podemos constatar la existencia de un esquema bien detallado de los tipos de deducciones usadas por Bello. Tenemos Deducciones “progresiva”, “empírica simple”, “empírica compuesta”, “empírico-hipotética simple” y “empírico-hipotética compuesta”. Este desglose le lleva a García Bacca a asignar el término “empírico-mutacionista” para referirse a la estructura de las deducciones del caraqueño. Ello con el propósito de conectarlas con las teorías de la Gestalt, renunciando a todo acercamiento con teorías como el asociacionismo. Realcemos aquí una interpretación de García Bacca sobre desarrollo conceptual de Bello respecto a las deducciones.

Tomando el término de “mutación” de teorías biológicas muy posteriores a Bello. En efecto: el tipo de deducción que emplea Bello es, ante todo, empírico: para de *datos* (hechos básicos) para proceder a *hechos* (derivados) y derivados no por necesidad (lógica, trascendental, dialéctica), sino contingente, probabilística, de hecho también. De un hecho no se sigue necesariamente otro hecho, son pena de que no se tome en serio ni que el hecho antecedente es *hecho*, ni que los hechos consecuentes deben continuar en la categoría de hechos” (García Bacca, 1981, III: lxi, lxii).

El último sub-apartado llevará por título “Ideas teóricas, su valor”, y le servirá a García Bacca para recapitular las posiciones de mayor relieve sobre las percepciones y las ideas.

El cuarto apartado lleva por título “Algunas aplicaciones notables de la ‘Psicología mental’ de Bello”. Aquí el tema principal descansa sobre el Autor de la naturaleza, y lo concerniente a su libertad divina, la cual debe entenderse como de absoluta necesidad respecto a la elección. De esta libertad divina se desprende a su vez, la libertad de ser creada, lo que enuncia una total autonomía del Creador del mundo. Vale añadir en este punto, que García-Bacca observa, sin entrar en mayores detalles, un acercamiento con las tesis newtonianas. El quinto apartado, un poco más largo que el anterior, —en total seis páginas—, y lleva por título “Ideas originales de la lógica de Bello”. En donde se distingue la reducción de todos los juicios a juicios afirmativos, como también la interpretación del verbo ser en su relación con el verbo contener. Al respecto dice García

Bacca lo siguiente, “Bello se ha colocado, con esta reducción del juicio a relación de continencia en la posición básica de la lógica matemática moderna”. (García Bacca, 1981, III: lxii, lxiii). Para García Bacca sobresale la crítica de Bello a los silogismos prefiriendo ver a la lógica desde una concepción relacional, hoy llamada argumental. Parecida manifestación se puede observar en lo concerniente a la irreductibilidad de toda inducción a la deducción (lxii, lxiii). No quiere concluir García Bacca este tema sin antes repetir una vez más que “En Lógica, pues, las direcciones señaladas por Bello coinciden provisoriamente con las ideas de la lógica más moderna. Su valor presente es, por tanto, máximo”. (lxx). Será para Bacca uno de los espacios que más valor tienen por su vigencia en los modelos contemporáneos de la Lógica, y uno de los capítulos en los que el lector podría sacar mayores provechos.

El tercer capítulo, el más corto de la primera parte, lleva por nombre “Ideas de Bello en la filosofía moral”, y cual cuenta además con dos apartados y un apéndice. El tema general, presentado de manera muy escueta, se refiere las funciones normativas, proponiendo que la posición de Bello se encuentra entre el utilitarismo de Bentham y el racionalismo continental. No obstante, será el propio Bello, a juicio de García Bacca, quien ofrecerá su propia visión de la ética, de manera por demás sintética. Excusándose se ampliar este punto, García Bacca nos remite directamente a un pasaje de Bello, el cual considera cumple en rigor con los preceptos indispensables de lo que será una filosofía moral.

No nos dejemos deslumbrar por la metáfora. La razón que se prosterna, que venera, que adora, o es sólo la razón impasible que ve relaciones y las reconoce como verdaderas y de orden que la razón le pone delante. Si lo primero, no hay motivo de acción; si lo segundo (que es lo cierto), el motivo inmediato es una pasión, una tendencia a la mayor suma posible de felicidad individual, según la razón la calcula y concibe. La filosofía sensualista yerra en cuanto supone que la voluntad no es capaz de apasionarse por el orden; la filosofía idealista yerra en cuanto supone que la idea de orden es capaz de mover la voluntad sin apasionarse. (Bello, 1981, III: 364-365).

La segunda parte titulada “Actualidad y modernidad de Bello”, cuenta con sólo dos capítulos. El primero titulado “Su actualidad” y el segundo “Modernidad de Bello”. El primero resalta el uso de los términos identidad y diferencia, tímidamente esbozados en las posteriores filosofías de Husserl, Heidegger y Sastre. Introduce aquí García Bacca para facilitar la lectura, la solución gramatical que le da Bello a las ideas de “infinito” y de “nada” cuando indica el propósito de las ideas negativas. Además, la forma que sugiere Bello sobre el conocimiento de los cuerpos, lo acerca a las tesis modernas sostenidas por Heisenberg. Destaca en todo este segmento la visión futurista de las tesis filosóficas de Bello. En el segundo capítulo, quiere resaltar el prologuista, que el trabajo de Bello pertenece con todo rigor a la filosofía moderna, si bien el tratamiento agudo sobre los temas fundacionales de la modernidad, coloca a Bello más allá de su tiempo, según García Bacca, clara coincidencias con el panorama que pinta Gaos en su introducción. Por ello dice lo siguiente sobre la *FdE*.

puede servir no sólo para introducirse en la filosofía moderna, y no en otra alguna, más o menos venerable y vetusta, sino para hacerlo a través de la filosofía inglesa; e inversamente, la *Filosofía del Entendimiento* sirve para navegar en la corriente moderna empirista, sin dejarse arrastrar por ella, salvando ideas, sentimientos, preferencias muy propias de nuestro tipo vital y cultural (García Bacca, 1981, III: lxxix).

Finalmente, la fecha que encontramos al término de la introducción es Caracas, 31 de diciembre de 1948 y del Prólogo, 1 de enero de 1949. Lo que marca una diferencia con las tareas que habitualmente hacen las personas en esos dos días del año tradicionalmente festivos. Lo cierto, es que, entre el trabajo de Gaos y García Bacca median pocos meses, ya que ambos fueron terminados el mismo año (1948). Valga decir, no obstante, que en García Bacca encontraremos varias referencias al texto de Gaos. Pero no sucede lo contrario. No parece que Gaos en su estudio sobre *FdE* tuviese conocimiento del trabajo que estaba realizando García Bacca.

El tercero de los trabajos sirvió como antecedente explicativo a la traducción inglesa de la “Filosofía del Entendimiento”. Reza la ficha

técnica lo siguiente: “Philosophy of the Understanding”. Translated by O. Carlos Stoetzer. Introduction by Arturo Ardao. Publicado por la “General secretariat Organization of American States, en la ciudad de Washington, D.C. en el año de 1984. El traductor de la introducción hecha por Ardao fue William J. Kilgore. Este último dato será de mucha importancia, porque nos indica que la introducción que acompaña esta versión, no fue redactada originalmente en inglés sino en español. Lo cual es cierto, ya que una revisión del trabajo titulado “Andrés Bello, Filósofo” de Arturo Ardao publicado en la Biblioteca de la Academia de la Historia en la ciudad de Caracas en el año de 1986, así lo testifica. Podemos observar que el capítulo número cuatro, titulado “Significación y doctrina de Filosofía del Entendimiento” se corresponde sin añadidos, ni exclusiones con la versión inglesa citada líneas arriba. Este trabajo posee una extensión de sesenta y una páginas, y tiene nueve capítulos titulados, sin división interna. Pasemos, entonces, a enumerar y exponer cada uno de ellos.

El primero “Filosofía del Entendimiento en la bibliografía de Bello”. En este, Ardao quiere dar al lector el tránsito de Bello por el mundo, ateniéndose a la clásica división tripartita de Caracas, Londres y Santiago de Chile. Se hace referencia a los primeros esbozos de la obra aparecidos en la Revista *El Crepúsculo* y la tarea del primer prologuista el padre Juan Escobar Palma, por ser este a quien le tocó ordenar el manuscrito, ya que la obra había quedado inédita tras la muerte de Andrés Bello en 1865. Ardao resalta la labor fructífera de Bello sobre todo en aquellos puntos en los que el resultado adquiere vuelos de universalidad, sobre todo en relación a la poesía y la filología. En esto se separa Ardao, del rigor textualista de Gaos García Bacca. No ha de olvidarse, inclusive, añade Ardao, la importante labor que desempeñó Bello en Santiago de Chile como jurisconsulto. Para el profesor uruguayo es importante ofrecer la estructura de las obras cardinales de Bello, las cuales a su juicio son: “*La Agricultura de la Zona Torrida*, en lo poético; *Principios de Derecho Internacional*, en lo jurídico; *Gramática de La Lengua Castellana*, en lo filológico; *Filosofía del Entendimiento*, en lo filosófico” (Ardao, 1986: 133). La inclusión en este grupo de obras, de aquella que por su contenido pertenece a la filosofía, no es por mero gusto circunstancial del prologuista. Viene sustentada en la opinión de inte-

lectuales de la talla de Miguel Antonio Caro, Menéndez y Pelayo, Rafael Caldera, José Gaos, Juan David García Bacca. Si quisiéramos preguntarle a Ardao para qué este recuento bibliográfico, él nos diría, porque sólo en su conjunto es posible apreciar y comprender en toda su fidelidad la *FdE*.

Lo cierto es que, sugiere Ardao, bien hace el lector de no quedarse sólo con uno sólo de los textos cardinales señalados en la cita, sino leerlos sin discriminación, porque no son pocos los puntos en los cuales se puede sentir el acompañamiento conceptual y reflexivo de Andrés Bello. Inclusive, de gran ayuda, a juicio de Ardao, son dos trabajos adicionales de Bello para mejor comprender su “Filosofía del Entendimiento”. Se trata del “Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana” y el “Discurso en la instalación de la Universidad de Chile”. Quiere resaltar Ardao, los valores educativos y gramaticales, indispensables para atender a los requerimientos del pensar reflexivo propio de la filosofía formulada por Bello, aunque no exclusivo de ella.

Tenemos un segundo capítulo, titulado “Filiación histórico-doctrinaria de la Filosofía del Entendimiento”. Reluce de principio a fin la conexión de la obra de Bello con la filosofía moderna. Inscrita en la tradición empírico-psicológica, propia de los años cuarenta y cincuenta. No obstante, fijándonos en la fecha de su primera publicación póstuma, en el que el positivismo reinaba a sus anchas, apunta Ardao que la obra de Bello no contaba con adeptos dispuestos a mantener y defender su doctrina. Diríamos que su salida a destiempo le restaba actualidad y con ello valor doctrinal, porque eran muy otros los problemas que se debatían en la década de los ochenta frente a la década de los cuarenta donde el término “entendimiento” llevaba la voz cantante en la gran mayoría de las reflexiones filosóficas.

El *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* de Locke, 1690, es el clásico título matriz de toda corriente. Siglo y medio más tarde, *Filosofía del Entendimiento* de Bello es, probablemente, el último. No es casual que el término “entendimiento”, desaparezca luego de los títulos de los libros en la materia, a la vez que de los intereses filosóficos preferentes, aún los gnoseológicos, aunque por otras vías cierta forma de reaparición tenga lugar en el tiempo (Ardao, 1986: 138).

Hablar sobre el “entendimiento” es pensar en su operatividad, su relación con la sensibilidad, la percepción, etc. Además adquiere relieve el contexto histórico que soporta al término en cuestión para entender no pocos pasajes de la *FdE*. Asimismo, vale resaltar el surgimiento en Escocia de la llamada escuela del “sentido común” (Ardao, 1986: 139). Como también, la atención que le concedieron Locke, Berkeley, Reid y Digald Stewart al concepto de espíritu al que Bello no se mostró ajeno. Sin olvidar por ello, la importancia de Condillac y Destutt de Tracy, en lo referente al uso de términos como percepción, idea e ideología, capitales en la construcción teórica de la psicología del caraqueño. En todos estos autores era imperativo ahondar en los procesos intelectivos y el origen de las ideas. Llevar adelante una ciencia de las ideas, acepción primigenia de Ideología (140). Al punto que los estudios al respecto se multiplicaban sin fin, existiendo la clara convicción que sobre este camino el desarrollo detallado de las ideas daría luces sobre la naturaleza humana.

Ya instalado Bello en Santiago de Chile, tenemos por orden de importancia la impronta de Victor Cousin y con este de Leibniz y Kant, de Teodoro Jouffroy, John Stuart Mill, James Balmes, estos dos últimos en su ancianidad. Observador atento de estos movimientos intelectuales, Bello consideró oportuno, a juicio de Ardao, sintetizar las ideas dispersas de estos pensadores bajo la fórmula de un dualismo psicológico en el que cada vez ganarían terreno las afecciones y los sentimientos, sobre el anquilosado dualismo representado en el Entendimiento y la Voluntad de los racionalistas. Cabe hablar aquí de los llamados fenómenos afectivos (Ardao, 1986: 143, 144). Las líneas siguientes de Ardao resumen a cabalidad la necesidad histórica de una Psicología que pretende tomar bajo sus riendas el significado último de la esencia humana.

Es en el seno del espiritualismo ecléctico francés, receptor de aportes diversos, que aquel reconocimiento culmina, imponiéndose desde entonces una concepción tripartita sobre la agotada dicotomía de entendimiento y voluntad, cada uno de cuyos términos contribuyó con su cuota —por el sentir y el querer— a conformar el tercero (Ardao, 1986: 143).

Como tercer capítulo nos presenta Ardao “La metafísica en la Filosofía de Bello”. Dividida la obra en Psicología Mental y Lógica. Esta parte podrá ser vista y catalogada como de “Psicología metafísica” ya que siguiendo la intención de Bello, apunta Ardao lo siguiente “No se puede avanzar en la psicología sin penetrar en la ontología, de la misma manera que no se puede llegar a ésta sin partir de la psicología” (Ardao, 1986: 148). No cabe concebir en Bello una Filosofía separada de una psicología, por lo menos en su parte operativa. Esta misma proposición atañe al campo de la Teodicea. La intención es buscar luces en la Metafísica y en la Teodicea para impulsar los desarrollos conceptuales de la psicología mental que se intenta construir. Inclusive este desarrollo **mental** en el que cobra vital importancia el término intuición, notándose en toda su secuencia la influencia reiterada de Berkeley. Finalmente, será **punto** de honor para Ardao, y con ello da por concluido este capítulo, despejar el mal entendido que por causa de pensadores como Amado Alonso, se tiene por usual el desprecio de la metafísica por parte de Bello. (150). Más bien, Bello buscará incorporar herramientas psicológicas con el fin de escarbar con mayor precisión en los predios de la metafísica, en especial en lo que se refiere al emblemático concepto de causalidad.

Como cuarto capítulo tenemos el “Espiritualismo y teísmo”. Aquí la tarea será repasar las ideas de sustancia y la idea de causa respectivamente (Ardao, 1986: 151). Para Ardao no cabe la menor duda de que el tratamiento de Bello de estas dos ideas goza de una irrefutable originalidad. “será categórico respecto a la legitimidad y funcionalidad de aquellas dos ideas, reelaboradas ambas de modo personal: la de sustancia será el fundamento, mayor de su espiritualismo; la de causa, el fundamento también mayor de su teísmo” (152). El substancialismo espiritualista le servirá para percibir al alma y sus afecciones. Esto le abrirá las puertas al estudio del alma y de las percepciones. En la primera, se construye todo un argumento para reconocer al “yo sustancial”, con la finalidad de afirmar la inmortalidad del alma. Por otro lado, en cuanto a lo concerniente a las percepciones, tenemos su clasificación en intuitivas, sensitivas y relativas. Aspecto este que le servirá a Bello de soporte explicativo al principio de causalidad.

Por un lado, hace suya la crítica a que había llegado el empirismo extremo, de la idea de causa como idea de conexión necesaria inherente a la naturaleza de las cosas; pero por otro lado, rehuyendo el fenomenismo escéptico, explica por la primera causa, eficiente a la vez que final, todas las manifestaciones, objetivas y subjetivas, físicas y psicológicas, de la causalidad (Ardao, 1986: 155).

Serán las percepciones relativas aquellas que “pueden llevar, cuando juntándose en el entendimiento dos de ellas [intuitivas o sensitivas], nace espontáneamente una tercera diferente del mero agregado de ambas” (Ardao, 1986: 156). Sobre estas líneas reposará la razón de ser de la propia causalidad. Uno de los conceptos de mayor relevancia en la filosofía de Bello.

Para el caraqueño, la relación es objeto de una percepción; pero no ya simple, de tal o cual término destinado a entrar en dicha relación, sino del enlace que entre ellos se establece a través de una comparación que los abarca simultáneamente. Tal comparación relaciona en un acto único de percepción tales o cuales atributos de uno y otro término. Si los atributos son del mismo significado, estamos ante relaciones *homólogas*, como la semejanza y la contigüidad; si son de significado contrario, estamos ante relaciones *antólogas*, como la causalidad y la sucesión (Ardao, 1986: 156).

Con ello deja Bello el tema de la conexión necesaria, inscribiéndose en la temática de las causas libres y esclavas. Con esta salida queda a salvo la existencia del Supremo Autor creador del mundo. Argumento original, que a su vez, sirve para contrarrestar la tesis escéptica de Hume.

El quinto capítulo recibe el nombre de “Idealismo psicológico”. Capítulo de interés, porque Ardao se dará a la tarea de contextualizar el sentido del término idealismo, para así comprender en toda su amplitud la intención de Bello

caso de Bello, el idealismo de que se trata es el que resulta de

En el concebir como puramente subjetivo al mundo físico que con tanta certidumbre, a la vez que espontaneidad, la conciencia natural se representa como exterior a ella. Idealismo psicológico; además, por la fundamentación sensorial *a posteriori*, a diferencia de la lógica o

priori, de esa existencia subjetiva. Agreguemos que el término idealismo, en cuanto término, muy tardíamente se incorporó a su léxico, ya que no a su conceptualización teórica, como doctrina filosófica (Ardao, 1986: 159).

Estamos ante un problema ineludible para la psicología de Bello, a saber resolver su estatus epistemológico y ontológico. Exigencia ineludible para proceder a garantizar un sistema filosófico confiable, y reconocible dentro de los parámetros de la racionalidad de los modernos. Sólo así podrá transitarse el sendero que comunica a la verdad revelada con una psicología atada a las percepciones. Enormes serán los servicios en este punto de Berkeley, los cuales Bello no desestima (Ardao, 1986: 163) sirviéndole para atacar el realismo de la escuela escocesa, a la vez que mantiene a salvo de toda crítica la verdad revelada. Punto que le servirá a Bello, para usando las armas argumentativas de la filosofía mantener a salvo su religiosidad.

Como sexto capítulo tenemos el “Empirismo nominalista”. Servirá esta línea conceptual para aclarar “las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje” (Ardao, 1986: 165). Asunto vital para Ardao y piedra angular del pensamiento de Bello. Vale decir, que sobre el empirismo, ya Bello había bebido de sus fuentes desde el mismo momento que en su ciudad natal, traduce la obra filosófica de Locke. A su vez, la disposición hacia el nominalismo le vendrá dada por Berkeley (166), y no como sugería García Bacca de Escoto. ¿Por qué hablar de un empirismo nominalista? Pues, porque a través de esta pregunta resalta en la *FdE* el tema de las ideas abstractas, aspecto que no podrán eludir aquellos que se pretenden manejarse entre las aguas del empirismo y del nominalismo. No obstante, las diferencias vendrán dada por el tratamiento que Berkeley y Bello dan respectivamente, a la cuestión de las ideas generales y abstractas, como también aquellas llamadas ideas propias e ideas impropias. Primero, no acepta Bello la identificación que hace Condillac de ideas generales y abstractas, segundo, las ideas propias son vistas bajo la plataforma conceptual de las percepciones recordadas y las impropias son pasadas de ser meros signos intelectuales (168). Considerar las ideas abstractas como “destilación intelectual” de los objetos particulares, no es más que considerar dicha idea de manera misteriosa y negativa (169). Pero pretender ver en las ideas abstractas simples cualidades de los ob-

jetos, con el hecho de desglosar la variedad de propiedades de los mismos, sería admitir que todos los áCtOs intelectivos son abstractos. Para Bello, a juicio de Ardao, la abstracción es, y aquí se separa de Berkeley, la capacidad de atender o atención.

Considerada como percepción de semejanza, en cuanto es ésta una de las formas de percepción de relación, afirma Bello que *la abstracción existe*. Es un claro contraste con Berkeley, para quien la *obsiración es inexistente por imposible*, aunque exista, sí, ideas generales, pero que nunca son **abStTáGtás** (169).

Para Ardao todo este segmento debe ser visto como una propuesta original, más aún cuando Bello habla de “Abstracciones metafóricas” y “Abstracciones analíticas” (170). Inclusive, no escapa al análisis de Ardao, las ideas generales abstractas, las cuales “...cumplen una función capital en el lenguaje y en el conocimiento” (170). Esto sin embargo, no quiere decir que dichas ideas puedan llegar a ser fiel reflejo de entes reales. Su origen y existencia se restringe a los límites enmarcados de la mente, más allá de esto, pretender posibles significantes, es confundir la razón misma de dichas ideas, con aquellas percepciones de los objetos externos. Aquí es muy claro no sólo el empirismo de Bello, sino su nominalismo, siendo este último asumido por Bello con bastante originalidad.

Hubo nominalismos y nominalismos, ya en sus orígenes escolásticos en torno al problema de los universales. Con mayor razón ahora. Bello, epígono del ciclo moderno del nominalismo psicologista en que desembocó la filosofía del entendimiento, anticipa puntos de vista afines, cuando no soluciones, a preocupaciones propias de la actual especulación lingüística y nominalista. Nada lo revela mejor que su ya aludida doctrina de las ideas-signos, y en términos más generales, su concepción de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje. (Ardao, 1986: 173).

El séptimo capítulo, lleva por título, “Ideas-signos, pensamiento y lenguaje”. Tema clásico que será retomado por los racionalistas de Port-Royal, a partir del uso que hace Locke del término signo. Será esta para la filosofía moderna, una de las aristas más cotizadas en la constitución

de una “Doctrina de los signos” (Ardao, 1986: 174). A este respecto el aporte de Condillac con su “gramática filosófica” será más que evidente. No olvidemos que el problema principal de la época, es dar con el posible origen de las ideas y del lenguaje. Aclarar este tema sería comprender además, ía propia operatividad del entendimiento. Bello se ubica en medio de esta problemática la cual no rehuye, sino que reconoce aquí el eslabón necesario para comprender el paso del pensamiento al lenguaje. Sin duda alguna, asevera Ardao, se encuentran aquí los aportes más significativos de su reflexión filosófica. Sopesar la importancia de los signos y de su formación.

En ese terreno, el más personal de los aportes de Bello, con largas implicaciones gnoseológicas y metafísicas, lo constituyó su teoría de *as ideas-signos*. Analizado el lenguaje, no encuentra en él sólo palabras o términos sirviendo directamente de signos a las percepciones actuales y a las ideas, o percepciones renovadas. Encuentra también palabras o términos que en el ámbito de estas últimas, o sea de las ideas, operan, en cuantos signos, de una manera indirecta. Es que hay un tipo de ideas, desde luego traducidas a palabras o términos, que actúan ellas mismas como signos de otras ideas, siendo, pues, indirectamente, o a segundo grado, que estas aparecen significadas en la expresión verbal. Aquellas ideas que sirven de intermediarios significantes entre otras ideas y los signos del lenguaje, son ellas mismas ideas-signos (Ardao, 1986: 174-175).

Este hallazgo debemos ubicarlo, siguiendo a Ardao en su obra de 1841 “Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana” (Ardao, 1986: 175). Inclusive su importancia se acrecienta por las luces que ofrece a la lectura de la propia “Gramática de la lengua castellana” de 1847. Será fundamental para Ardao acceder a esta idea-signo a través de la triangulación de la obra de 1841, de 1847 y la *FdE*. Para no olvidar la tensión entre un pensamiento que **quiere** expresarse y un lenguaje que requiere un soporte. Ahora bien, sin detenemos en las divisiones que hace Ardao de estas ideas, ya recogidas líneas arriba por García Bacca, centrémonos en la exclusiva importancia que esta idea tiene para el entendimiento y para el lenguaje. Sólo así será posible delimitar el origen de ambos. Sobre esta plataforma correrán los argumentos que sustentan las percepciones relativas de semejanzas. A través de estas reflexiones

Bello intenta saber si el pensamiento precede al lenguaje o viceversa. Tema este último que no llegó finalmente a zanjar Bello, dejando la puerta abierta para su posterior discusión. Hoy sabemos que este es un tema abierto por la propia *FdE* y recurrente para la filosofía contemporánea. Oigamos a Ardao.

La noción de *idea-signo* alude al entendimiento por el aspecto de “idea” y al lenguaje por el aspecto de “signo”. Su teoría es la parte central de lo que la filosofía del lenguaje hay en el tratado de Bello sobre el entendimiento (Ardao, 1986: 179).

El octavo capítulo lleva el título de “Psicologuismo lógico”. En este quiere Ardao resaltar la influencia del “Manual de Filosofía” de Jacques, Simon y Saisset como también el espiritualismo ecléctico de Jules Simon (Ardao, 1986: 183). “A dicho tema del conocimiento le dedica en varios capítulos toda la primera de las dos partes en que la Lógica aparecía dividida. Aquella primera parte constituía lo que más tarde, a partir del neokantismo, se iba a desprender como teoría del conocimiento” (183). Ardao sostiene la hipótesis de que la Lógica fue redactada en la década del 40, sirviéndole su secuencia argumental de apoyo a la problemática, en tomo a una incipiente epistemología, muy propia de la época. De ahí que su conexión con la Lógica de Stuart Mill sea menor, por no decir incidental. La Lógica tendrá bajo su jurisdicción el análisis de términos como “juicios”, “conocimiento” y “definición”; mientras que, como ya había señalado en su momento Gaos, García Bacca y el propio Ardao, el tratamiento del término “concepto”, vital para la Lógica contemporánea, sea para Bello estudiada en otra parte, es decir, en su Psicología. Los análisis psicológicos siguen presentes en las páginas dedicadas a la Lógica de ahí que el tema de la percepción será “el gran fenómeno de referencia” (185). Siendo las percepciones de relaciones y las percepciones renovadas los tema ineludible de esta sección. “no tenemos ni podemos tener percepciones, pero que no obstante actúan como ideas que intervienen en las relaciones en que los juicios consisten” (185). Lo cierto es que bien cabe la lógica de Bello, en los tratamientos contemporáneos de la teoría de la argumentación.

En conformidad con todo lo anterior, el *nominalismo* que fue característico de la Psicología de Bello, se despliega coherentemente en su Lógica. Pero también las otras tres de sus cuatro tesis fundamentales, aquellas de especial significado metafísica: *espiritualismo*, *teísmo*, *idealismo*. Los desarrollos lógicos le dan oportunidad para deslizarlo gustoso a ese terreno, por la vía de selección de ejemplos (Ardao, 1986: 187).

Como último capítulo de la introducción de Ardao tenemos “Filosofía del Entendimiento en la filosofía latinoamericana”. Representa el más corto de los Capítulos quedando registrado en muy pocas líneas el desarrollo de la filosofía latinoamericana. Simplemente recoge Ardao algunos autores importante que van desde la tardía escolástica hasta el siglo XIX. Siendo Bello, por boca de Francisco Rímero, el primero de los fundadores de la filosofía moderna de habla hispana en el continente americano. (Ardao, 1986: 190). De ahí que, concluye Ardao lo siguiente:

En la perspectiva depuradora y objetivamente del tiempo (...) *Filosofía del Entendimiento* se impone cada vez más, sin perjuicio de tantos valiosos avances *precursores* en el área de las lenguas nacionales, como la obra realmente fundadora de la filosofía latinoamericana en su sector de lengua española. Y Bello, como su representante también realmente fundador (Ardao, 1986: 190).

Para terminar esta parte hemos de indicar que aparece el año de 1980 como el año de culminación de este estudio que representa, como ya hemos dicho, el capítulo número cuatro del texto citado, sirviendo como sabemos de introducción a la versión inglesa de *FdE*. Prácticamente son tres las décadas que separan las dos primeras introducciones de esta última. Anotando además, que el texto de Ardao hace referencias explícita a las introducciones de Gaos y García Bacca. En no pocas oportunidades, sin encontrarse discrepancias de envergadura.

Los respectivos estudios preliminares de los maestros hispanoamericanos José Gaos y Juan David García Bacca, han sido decisivos para el general conocimiento de la significación de la obra en la historia de la filosofía de lengua española (Ardao, 1986: 129).

4. Diferencias estratégicos en los abordajes introductorios de Gaos, García Bacca y Arturo Ardao

Para Gaos el principal trabajo consistió en catalogar las opiniones posteriores sobre la obra, fuentes que soportan la obra y finalmente las ideas originales de la obra. Justificando la importancia de la obra de Bello, por poseer el mismo valor filosófico que sus pares europeas. Son lapidarias las siguientes palabras: “Si Bello hubiese sido escocés o francés, su nombre figuraría en las Historias de la filosofía universal como uno más en pie de igualdad con los de Dugald Stewart y Brown, Royer Collard y Jouffroy, si es que no con los de Reid y Cousin” (Gaos, 1957: 316). Para Gaos el texto posee un valor propio. La verdad de su filosofía emana desde su propia interioridad. No hay una referencia a las demás obras de Bello, sino que la *FdE* puede ser analizada y estudiada sin recurrir a referentes externos, he aquí la mayor riqueza para Gaos, lo que hace de *FdE* una obra universal para la Filosofía.

La tarea de Bacca se concentró en recopilar las lecturas de Bello, atender a los escritos que circulaban en su época. Sobre todo presentar a partir de reiteraciones conceptuales registradas en el texto de Bello, sus soportes doctrinales, amén de poner en evidencia las inclinaciones filosóficas del caraqueño, todo esto, le sirve a García Bacca para concluir en la actualidad y originalidad de la obra. Para el filósofo español, el texto posee un valor propio, que no se puede enajenar, no obstante, ello no le impide adelanta su interpretación sobre el texto, con la intención de ofrecer una versión filosófica afín. Si lo confrontamos con la introducción de Gaos, hemos de indicar que García Bacca, busca ir más allá de lo requerido por una introducción, cuando busca adelantar criterios e interpretaciones sobre la obra de Bello. Tal es el caso de la forma en como Bello maneja el tema de la adecuación entre las ideas y las cosas, como también la forma formalmente estructurada de tratar el tema de las deducciones.

Finalmente, la introducción de Ardao buscó tejer el pensamiento filosófico de Bello, a partir de conceptos guías, a saber: espiritualismo y teísmo, idealismo psicológico, empirismo nominalista, psicologismo

lógico. A partir de esta configuración temática adquiere significativo valor el seguimiento que hace Ardao de las ideas, tal como lo maneja Bello, mostrando su filiación vital con la ideología, vista como la ciencia que podría resolver los problemas concernientes al origen de los pensamientos y del lenguaje. Con Ardao, encontramos finalmente una posición interpretativa que busca producir un efecto reflexivo sobre el lector. De todas las introducciones esta posee la intención de pervivir como un trabajo independiente de la obra misma. Al mismo tiempo, hemos de indicar que el trabajo de Ardao bien puede servir, en mayor medida que lo hecho por Gaos y García Bacca, de lectura más condescendiente con todos aquellos que por primera vez se acercan no sólo a la *FdE* de Andrés Bello, sino a la Filosofía en general, Ya que su carga interpretativa y de esfuerzo sintético se observa en cada uno de los nueve capítulos desarrollados.

5. Referencias bibliográficas utilizados

Ardao, Arturo. (1986). *Andrés Bello, Filósofo*. Caracas. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.

(1984). Introduction of "Philosophy of the Understanding". En Andrés Bello "*Philosophy of the Understanding*". Translated by O. Carlos Stoetzer. Translated introduction by William J. Kilgore. Washington, D. C. General Secretariat Organization of American Status.

García Bacca, J. D. (1981). "Introducción general a las obras filosóficas de Andrés Bello". En A. Bello, *Obras completas* (Tomo III, pp. IX-LXXX). Caracas: La Casa de Bello.

Bello, Andrés (1981). *Obras completas* (Tomo III). Caracas: La Casa de Bello.

Gaos, José (1948). "Introducción a la Filosofía del Entendimiento". En Andrés Bello. *Filosofía del Entendimiento*. (pp. VII-XCVII) México. Fondo de Cultura Económica.

(1957). *Sobre Ortega y Gasset, y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América Española*. (pp. 261-316) México. Imprenta Universitaria.

Moliner, María (1990). *Diccionario de uso del Español*. (V. II.) Madrid. Editorial Gredos.

Platón (1979). "Eutidemo, o el discutidor". En *Obras Completas*. (pp. 468-496). Madrid. Aguilar de ediciones.